



NUM. 6. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Bélgica lamenta la pérdida del joven príncipe heredero del trono. El fallecimiento del príncipe real ha causado gran sensación en las naciones de Europa, puesto que si el soberano reinante ó su hermano dejasen de tener sucesor varon, podrian verse los belgas en no remoto período, precisados á pedir un nuevo rey en todas las casas reales del continente. Ciertamente existiendo la familia Coburgo, no sería para ellos cuestion tan embarazosa como lo es actualmente

para los españoles, y sólo podrian temer que fuesen absorbidos en los dominios de un vecino poderoso. Sin embargo, todo esto puede preverse con tiempo. El gran peligro de la independencia del Bélgica, son las disensiones profundas que existen entre el clero, mas fanático, si cabe, que en la misma Irlanda, y el partido liberal, que le opone no menos vigorosa resistencia. En esta parte españoles y belgas están en situacion idéntica, y espuestos, si no hay la suficiente cordura, á una guerra intestina que hiciese necesaria la intervencion extranjera.

El libro amarillo que da á conocer á la Asamblea francesa los hechos que al emperador conviene que se sepan respecto á su política exterior, viene este año tan desprovisto de interés, que la única transaccion importante que contiene, se refiere á los preliminares de la Conferencia. Acerca de la ocupacion del territorio

Pontificio por las tropas francesas, ha habido frecuentes comunicaciones entre Italia y Francia, y segun aparece por un despacho del general Menabrea, con fecha 19 de enero 1868, el emperador reconoció la necesidad de sacar la cuestion romana de la precaria, confusa y peligrosa situacion en que se halla colocada. El punto de la dificultad para entenderse ambos gobiernos, es que Italia promete impedir la invasion del territorio romano, cuando vea armadas las huestes garibaldinas; mientras que Napoleon pretende que se cure el rey en salud, y establezca una especie de inquisicion ó policia secreta que ande atisbando dónde se almacena pólvora, dónde se reunen armas, y dónde soldados y voluntarios. Si asi siguen, tarde ó nunca llegarán á entenderse.

Ya se ha celebrado por primera vez recepcion de embajada chinesca en el salon Luis XIV de las Tullerías.

El representante del celeste imperio, por medio de su intérprete Mr. Burlingame, suplicó al emperador que la Francia acogiese á China como á una hermana, puesto que ya habia abjurado de sus añejas preocupaciones, depuesto su antigua gazmoñería, y resuelto entrar buenamente á la parte con las demás naciones en el goce de los beneficios y provechos de la civilizacion. Acto continuo el intérprete entregó al emperador la credencial, que se dice ser de nada menos que seis pies de largo, al desdoblarse la cual no podemos menos de ver cierta semejanza entre Mr. Burlingame y Leporello al enseñar á doña Elvira la lista *delle belle ch'ama il padron suo*. Ahora bien, si el emperador de los celestiales tiene sed de franquicias europeas y beneficios de la civilizacion, deber es del gobierno francés acabar con ciertos abusos é intolerancia respecto á la emision del pensamiento, no sea que los chinos lo canten de plano á su señor y vea éste el mal recado que hizo en mandar aprendices á esa escuela.

Dúdase de la terminacion satisfactoria de la cuestion greco-turca, merced á la grande escitacion del pueblo heleno. En cambio el pueblo inglés se prepara con calma á abordar en la próxima reunion del Parlamento una gran cuestion que viene sobrenadando y agitando por largo tiempo la corriente de su política. La cuestion de Irlanda á que aludimos ha sido traída al debate en diferentes períodos y en todos interrumpida por graves y extraños accidentes: en 1778, por una guerra en el exterior y una guerra civil en casa; en 1792,

por la revolucion francesa: en 1801, fue resuelta á medias por Mr. Pitt, y en 1829, dejada á medio acabar por Roberto Peel y el duque de Wellington. Si alguna mision importante y definida tiene el ministerio liberal que hoy dirige los negocios públicos de Inglaterra, es la de dar cima á la verdadera union del malamente llamado Reino-Unido de la Gran Bretaña, porque en vano es que se considere á Irlanda como una de las naciones que diplomática y geológicamente lo componen, si no hay comun sentimiento de lealtad y no se funda la union sobre cimientos de sabiduría y de justicia. Ahora ó tal vez nunca ha de quedar resuelta la cuestion religiosa, y cualquier obstáculo que surgiese, ya en los miembros de la Cámara popular, ya en la de los pares, probaria, que el despotismo sufrido por los irlandeses, no se apoya en altas consideraciones políticas ni razones elevadísimas de Estado, sino en mezquinas preocupaciones y temores pueriles del pueblo inglés.

Las noticias de nuestras Antillas, segun los últimos partes del general Dulce, deben disminuir en mucho la ansiedad de los que miran con interés la suerte de nuestras provincias de Ultramar, que ciertamente son todos los buenos y verdaderos españoles.

Los sucesos de diverso carácter en nuestra Península apenas se dan tiempo unos á otros, y no bastaria todo el espacio de nuestro Museo para reseñarlos, estando sobre todo en boga las manifestaciones, y como asunto mas al dia el que se refiere bajo diversas fases á la cuestion religiosa.

El postrer dia de enero hubo en los Campos Elíseos una gran reunion *libre cultista* que presidió el señor Orense, y á la cual asistieron muchas señoras, y se pronunciaron elocuentes discursos por conocidos oradores populares, entre ellos el señor Castelar. La reunion formada despues en columna de ocho ciudadanos en fondo paseó las calles principales de Madrid, é hizo alto en el ministerio de la Guerra, en donde los jefes conferenciaron con dos de los señores ministros.

Casi al mismo tiempo tenia lugar en el Campo del Sepulcro, de Zaragoza, una manifestacion de los partidos monárquico-democrático y republicano para protestar contra los sucesos de Búrgos y proclamar la libertad religiosa. Esta libertad existe ya de hecho en España puesto que vemos celebrarse el servicio divino en templos protestantes. En efecto, el pasado domingo asistió gran número de personas á la capilla

evangélica de la plazuela de los Donados, con la curiosidad natural de ver el culto de otros seres cristianos. En la puerta hubo algunos voluntarios de la libertad que cuidaban de la conservación del orden, pero no había necesidad de estas precauciones, porque los españoles se condujeron de la misma manera que los ingleses cuando visitan nuestros templos. Además hallamos en el notable documento del presidente del Ayuntamiento popular de Madrid, y en la alocución que dirige á sus habitantes la declaración de que todos los españoles y extranjeros establecidos en España tienen la facultad de ejercer públicamente el culto que profesen, sin mas limitaciones que las impuestas por las reglas universales de la moral y del derecho.

Parece que en todas partes se lleva á cabo una gran revolución en favor del bello sexo, que comienza á gozar de nuevas é importantes prerogativas. En Berlín acaba de abrirse, bajo la protección de la princesa real de Prusia, una especie de universidad para mujeres con el título de *El Colegio Victoria*. Ya se han matriculado ciento ochenta alumnas. Las materias que se estudian en ella son: literatura francesa y alemana, historia de las artes, y ciencias naturales.

La famosa Universidad de Cambridge ha comenzado en este año á expedir certificados de exámenes á favor del bello sexo.

Las materias que pueden estudiar las damas se hallan distribuidas en seis series.

La primera comprende conocimientos de religión, aritmética, historia y geografía de Inglaterra, é idioma, composición y literatura inglesas. La segunda, latín, griego, francés, alemán é italiano. La tercera, elementos de geometría y de álgebra y logaritmos; idem de trigonometría plana, secciones cónicas simples, astronomía y dinámica. La cuarta, economía política y lógica. La quinta, botánica, geología, geografía física, zoología y química. La sexta, música y dibujo.

No vamos en España á la zaga de este trascendental movimiento. El día 2 del corriente se verificó en el local del antiguo Conservatorio la inauguración del *Ateneo de señoras*, bajo la presidencia del señor Castro, rector de la Universidad central: á cuyo solemne acto concurren comisiones del Ayuntamiento, de la prensa, de las corporaciones científicas y literarias y multitud de personas notables. Las secciones comprenden las enseñanzas de música, piano, arpa, canto; idiomas francés, alemán, inglés é italiano; dibujo, flores artificiales; aritmética, historia, geografía y cosmografía; teneduría de libros, caligrafía y taquigrafía. Deseamos el mejor éxito á tan dignos esfuerzos, y no dejaremos de reseñar sus trabajos para que sirvan de estímulo á otras provincias.

El día último del pasado mes tuvo también lugar la reunión de costumbre todos los años en la Biblioteca Nacional, para la entrega del premio concedido en el concurso abierto por la misma, que recayó en el laborioso escritor señor don Felipe Picatoste y Rodríguez por sus *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*. En dicho acto leyó el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch una notable Memoria sobre los trabajos y situación del establecimiento durante el año pasado, en que demuestra el celo y conocimientos que le son propios en este importante ramo.

Debemos hacer aquí especial mención del establecimiento y apertura de una nueva sociedad científico-literaria con el título de *Ateneo escolar de Madrid*, de la que nos prometemos grandes beneficios en lo tocante á instrucción y estímulo de la juventud, felicitándonos de ver responder con tanta actividad y celo á la concesión de las libertades que ansiaba el digno pueblo español.

No concluiremos esta Revista sin anunciar á nuestros lectores, que el doctor en medicina señor Lopez de la Vega, incansable escritor, cuyo nombre es familiar á los suscritores á *El Museo*, ha publicado un poemita intitulado: *Armonías de la religión*, en cuya obra prueba, que el espíritu cristiano es la válvula de seguridad de los pueblos cultos.

También ha dado á luz una Monografía, sobre la verdadera esencialidad de la fiebre, declarándose partidario de la intoxicación miasmática y combatiendo la escuela esclusivista de la irritación. Este trabajo, es la primera parte de su obra lata de medicina, cirugía y ciencias auxiliares.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BENEFICENCIA.

ALGO ACERCA DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.

Mientras se abolían antiguas leyes, cuya escasez era incompatible con la mansedumbre de la religión nueva, se hicieron otras mas conformes con la santidad de su doctrina. El derecho de asilo, respetado por Leovigildo en su hijo; esa incomparable facultad de la Iglesia, al cubrir con su gracia al que delinque, y pidiendo á Dios, en nombre de Jesucristo, su dulce indulgencia para la pequeñez y fragilidad de los hombres, y que no caiga sobre ellos todo el peso de la justicia, fue una de las mas bellas conquistas de la idea

redentora; habiéndose llegado, en este camino de caridad, á establecer el principio de que si hubiese de haber misericordia en la imposición de las penas, se tuviera con los pobres.

Tan humanitarias eran las leyes civiles como las de la Iglesia, porque eran unos mismos sus autores.

Ellos contribuyeron á emancipar á la familia humana, librándola del yugo de un sólo pueblo que tanto la corrompiera, y elevándola con nuevos sentimientos de dignidad. Ellos fomentaron la consideración hácia el sexo débil, juntamente con el sentimiento de la libertad individual, depurando las costumbres y creando intereses conciliadores.

Y de tal modo se arraigó en nuestro suelo la civilización goda, que pasaron íntegras sus tendencias benéficas á la monarquía asturiana, en donde los restos de su estenso poder encontraron refugio contra las faldas indomables del islamismo, conservando los caracteres y afinidades de individuos de una misma familia.

Amalgamáronse en Asturias todos los elementos de la futura prosperidad de España, y no fue por cierto de los menores el de la beneficencia. Digno lugar ocupaba entre la religión, las costumbres, la tradición y las leyes venerandas de la patria; y es mucha lástima que, por consecuencia del estado tristísimo á que se vieron reducidos los heroicos compañeros de don Pelayo, y algunos de sus sucesores, no nos queden apenas memorias ó datos para justificar las fundadas conjeturas en que dicha opinión se apoya, hasta el reinado de don Alfonso el Casto.

Este monarca notable, al propio tiempo que fundaba basílicas en la capital de su reducido reino, dispuso en ella la construcción de un hospital, bajo el patronato de San Nicolás; edificio de que no ha quedado vestigio alguno.

Algo más pudo hacer por la beneficencia su sucesor don Alfonso el Magno; quien, al erigir en la misma ciudad el hospital de San Juan, levantaba, orillas del río Trubia, un monasterio, con la advocación de San Adrian y Santa Natalia, destinado principalmente á la hospitalidad de pobres y peregrinos, durante el año 890: en lo cual se echa de ver cómo los reyes asturianos proseguían en la senda benéfica de los godos, puesto que los monasterios fundados por estos últimos, tenían antes que todo el carácter hospitalario, designándose con los nombres de «hospederos» y «enfermeros» respectivamente, á los monjes encargados del hospedaje de los caminantes y del cuidado de los enfermos.

Refiere Carballo, con presencia de escrituras y demás documentos originales, que el reino asturiano llegó á poseer mas de ciento de aquellos monasterios. ¡Asombroso progreso de la beneficencia!

Parecía desarrollarse en las almas españolas este sentimiento generoso con tanto vigor y lozanía como el de su santa independencia, y que cada paso hacía su libertad lo era igualmente al ideal de la beneficencia.

Formábanse hermandades y otras asociaciones con objeto de amparar á los peregrinos contra los malhechores, y hacerles accesibles los malos caminos, con toda clase de medios auxiliares, pues las comunicaciones eran difícilísimas en aquella época.

No era necesario que la caridad fuese con frecuencia una obligación tan estricta como positiva, impuesta en la institución de feudos y mayorazgos á los que en su disfrute debían sucederles (1). «Los prelados como las comunidades monacales, la nobleza como el estado llano; cada cual en la esfera de sus respectivas posibilidades; todos se mostraban á porfía dadivosos y benéficos; todos, con fé pura y desinteresada, sacrificaban una parte de sus fortunas en aras de la indigencia.»

Trasladado á Leon el principal asiento de la monarquía goda, á consecuencia de la muerte de Alfonso el Magno, su hijo Ordoño que reunió á la de Galicia la corona de aquel reino, en sucesión á su hermano don García, mereciendo el dictado de piadosísimo, no podía menos de secundar de un modo, que el tal dictado acredita, las disposiciones benéficas del autor de sus días.

A medida que los moros iban abandonando el terreno á los cristianos, que inmediatamente le ocupaban, las leyes, costumbres y fundaciones de estos últimos quedaban en él arraigadas en breves días, obrándose una transformación completa en el aspecto de las nuevas poblaciones.

Siguieron creciendo las instituciones piadosas. El obispo don Pelayo fundó en Leon el hospital de San Lázaro, y años despues se levantó el de San Marcos, cuyo segundo instituto fue el de recibir canónigos agustinos, sin perder su carácter piadoso.

Dedúcese de lo anteriormente espuesto que el carácter de la beneficencia venía siendo patriarcal, pues el hospedaje y la limosna, en que el sentimiento humano concurre con el divino, ó de otro modo, la naturaleza con la religión, con la reverencia de nuestros antepasados en aquellos siglos de hierro, bien pueden darla esa hermosa fisonomía.

Tal vez aquella sociedad, que empezaba la gigantesca lucha de los ocho siglos, había adivinado en la beneficencia uno de sus auxiliares mas poderosos; ha-

bia visto en las glorias humildes de la caridad los estímulos mas eficaces para la gloria de arrojar de nuestro suelo á los enemigos implacables de la fé cristiana y á los verdugos de la patria.

Sólo la Providencia podía inspirar entonces á aquellos fervorosos monarcas y á aquel pueblo esforzado que, como á padres queridos, los obedecía.

¡Dios sabe lo que hubiera sido de España, sin el espíritu benéfico que la animaba, sin su moralidad profunda! Completamente la hubieran absorbido los árabes; tal vez para siempre; y hoy serían muy diferentes los destinos del mundo, como muy distinta su civilización.

Pero dejemos estas reflexiones y otras muchas que sugiere á la mente el vigor de aquellas sociedades y el carácter patriarcal de su beneficencia, y continuemos rápidamente nuestra escursión histórica.

Siguieron en Castilla como en Asturias y en Leon los progresos de la caridad. El conde Garcí-Fernandez donó al convento de San Pedro de Cardaña el hospital de Samerel, el Cid Campeador, al fundar en Palencia el hospital de San Lázaro, estableció la hermandad de la Caridad para enterrar á los pobres, y el conde Peranzures levantó el hospital de la Esgueva de Valladolid.

Mas adelante don Alfonso VIII, mientras se preparaba al memorable acontecimiento de las Navas de Tolosa, hacia construir en Burgos el hospital del Rey, sin rival entonces, y aun hoy admirado por las riquezas con que se le dotó, no menos que por la circunstancia de haberlo puesto al cargo inmediato de señoras de Caridad, ó *dueñas*, bajo la dirección de la abadesa de las Huelgas: dato interesantísimo para la historia de nuestras hermanas de la Caridad.

Otro hospital fundó don Alfonso tras de los muros de Cuenca, luego que esta ciudad fue tomada por sus armas victoriosas, encargando de él á la orden de Santiago, con las rentas necesarias á su sostenimiento.

No llama tanto la atención, á nuestro modo de ver, un número tan considerable de fundaciones benéficas, como ciertas circunstancias que en ellas concurrían v. gr. la de que muchos de los fundadores ó patronos habitasen en los mismos establecimientos, con objeto de vigilarlos personalmente y cuidar á los enfermos del modo mejor.

No es de extrañar tampoco el prodigioso número de las fundaciones, si se tiene en cuenta que en ellas competían los cabildos con los reyes y los señores y que por todas partes crecían, á medida que avanzaba la obra de la restauración de la patria. Apenas había una aldea en donde no se alzase un establecimiento piadoso, ni ciudad donde no se erigiesen varios, al tremolar en ellas el estandarte de la Cruz: de tal modo que llegaron á redundar en perjuicio de los pueblos, pues tenían que aislar al procomunal las acumulaciones continuas de bienes con destino á la beneficencia.

La estancación de riqueza que esto ocasionaba y la perpetuidad de muchas donaciones, dieron lugar á quejas y reclamaciones de los pueblos, ya directamente encaminadas á los monarcas, ya por medio de los procuradores á Cortes: quejas y reclamaciones que se multiplicaban, al ver que el número de los indigentes crecía siempre, sin duda por la abundancia de los socorros.

Segun unos datos que tenemos por seguros, sólo la ciudad de Sevilla llegó á contar en su recinto, durante sus buenos tiempos, cien hospitales, Salamanca treinta y seis y Toledo veinte y tres; no incluyendo sus numerosas cofradías, cuyo objeto era la caridad. A pocas mas, hubiese habido un asilo para cada enfermo, como había un consuelo para cada desdicha, y un remedio para cada mal.

Magnífico cuadro fuera el de una estadística exacta de aquella beneficencia, á contar con todos los medios necesarios para formarla. Mas, aunque carecemos de los datos indispensables, bástanos la perspectiva lejana del cuadro para comprender su espléndida magnitud, para asombrarnos al piadoso aspecto de unas sociedades, á quienes no pocos han calificado de bárbaras y sediciosas.

Existe una ley en el código inmortal de las Partidas, que, despues de indicar las diversas maneras con que los reyes deben mostrar afecto á los pueblos, dice lo siguiente: «é deben otrosí mandar hacer hospitales en las villas dó se acojan los omes que non hayan ayacer en las calles por mengüa de posada: é deben hacer alberguerías en los lugares yerinos que entendieren que será menester, porque hayan las gentes dó se alberguen seguramente con sus cosas assi que no se las puedan los malhechores furtar ni toller.»

Al llegar aquí ya es mas clara y mucho mas conocida la historia de la beneficencia, y pueden examinarse sus instituciones, desde un punto de partida mas filosófico.

Tócanos hablar de la lepra, antes de ir directamente á nuestro objeto. Esa enfermedad cruel, cuyos horrores, encerrados en los lazaros, no podían hallar remedio en la humanidad, ni daban lugar á la compasión; ese azote inmundo, conocido con el nombre de mal de San Lázaro; encontró también la esperanza de su alivio en el maternal corazón de España: esperanza realizada no pocas veces por los milagros de la religión;

(1) Arias Miranda, reseña histórica de la Beneficencia Esp. Eola.

pues como dice un ilustre escritor, solamente la religión es capaz de imitar, sustituir y esceder á la misma naturaleza; y cuando los miserables leprosos eran abandonados con horroroso espanto por sus padres, hijos y esposas, la religión impulsaba á los extraños á encerrarse con ellos, con ese heroísmo, con esa abnegación que hemos calificado de milagrosa, por no hallar términos bastante expresivos de su valor.

Y hay que tener en cuenta, para apreciarle, que si la ley de Moisés ordenaba la espulsion de tales desgraciados del sitio en que acampasen los hijos de Israel, y que se les echase á morir á donde pudieren, el fanatismo fue mucho mas allá todavía, considerando á la lepra como un castigo del cielo, á causa de algun pecado cometido por las victimas del contagio. Se abandonaba á estas en los campos yermos y en los muladares ó piscinas, sin volver el rostro para mirarlas.

La religión, con las órdenes de San Lázaro y de San Antonio, acudió á buscarlas á esos lugares inmundos y á procurarles asilos, de los otros hombres apartados.

No era necesario que la miseria fuese á llamar á las puertas de la humanidad, para que la humanidad, conducida por la religión, fuese en socorro de la miseria. Parecía que la caridad consagraba todos sus desvelos al pueblo español, siguiendo paso á paso el camino de sus desdichas, con ánimo de que ni una sola careciese de sus consuelos.

No hacia solamente hospitales, conventos, lazaretos y hospederías, sino casas de dementes, de maternidad, hospicios, asilos para ciegos y para incurables; sin descansar nunca en la aplicación pródiga de sus dones.

Buscaba dotes para doncellas pobres y recogimientos para viudas; trabajo y enseñanza para los menestrales; ropas y alimentos para los presos y socorros domiciliarios para los menesterosos vergonzantes.

(Se continuará.)

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

LECCIONES PÚBLICAS.

ESPAÑA.

Las dos primeras lecciones del señor Vicuña, que atrae al Ateneo numerosa concurrencia, versaron sobre la historia de las matemáticas en el Oriente, Egipto y las escuelas griegas de Thales, Pitágoras y Platon. También habló de la gran figura de Arquímedes, el primer genio matemático de la antigüedad, gran geómetra y pasmoso mecánico, á creer las maravillas que de él se cuentan.

La tercera lección tuvo por tema la escuela de Alejandría, fundada 300 años antes de Jesucristo, y que continuó siendo el centro de las ciencias y letras hasta la quema de su biblioteca en 641, por orden del bárbaro Omar. En dicho trascurso florecieron como insignes geómetras, Euclides, Apolonio y Diofanto, y como astrónomos, Hiparco, Ptolomeo y Eratóstenes, sin contar á otros muchos, no tan acreedores á los elogios de la posteridad, como Aristarco, Arato, Euclemus, Conon, Dosieo, Nicomedes, Geminus, Heron, Filon, Posidonio, Sosigeno, Teodoro, Hypsiclo, el prelado Anatolio, etc., etc.

Euclides, autor de los *Elementos*, obra que aun sirve de texto, ligeramente modificada, dió forma á los principios geométricos, y los hizo reunirse en un encañamiento lógico y sintético que puede servir de modelo á todas las ciencias. La primera traducción al español de los seis primeros libros, se imprimió en Sevilla en 1576; fue hecha por Rodrigo Zamorano. Escribió además Euclides, los *Datos*, cuatro libros sobre secciones cónicas, y los *Porismas* sobre las cuestiones mas complicadas de geometría, de cuya última obra sólo se tiene noticia por su comentador Pappus, y que Mr. Chasles, profesor actual de la Sorbona, ha pretendido restituir á su primitiva pureza, despues de profundas investigaciones, ayudado por los trabajos anteriores de Girard y Simpson.

Eratóstenes, contemporáneo de Arquímedes, bien conocido por su criba *aritmética*, hizo notables trabajos astronómicos y dió la primera medida aproximada de la tierra, operación que procuró detallar el señor Vicuña.

Apolonio, cuyo nombre llevan dos elegantes proposiciones de la elipse é hipérbola, trató las cuestiones de máximos y mínimos, y se ocupó de otros problemas geométricos.

Hiparco, que floreció unos 140 años antes de Jesucristo, hizo observaciones astronómicas de gran aproximación, inició la precesión de los equinoccios, y abordó la complicada y laboriosa tarea de formar un catálogo de las estrellas. Dió las bases de la trigonometría calculando los ángulos por medio de sus cuerdas.

Ptolomeo, que es dos siglos posterior á Hiparco, compuso el *Almagesto*, que es la obra mas completa de astronomía debida á la antigüedad, y dió el sistema que lleva su nombre, erróneo en su base, pero

maravilloso en sus detalles. Escribió también sobre la reflexión, y se cree conoció la refracción atmosférica.

Diofanto, que floreció hacia el año 365, creó el álgebra, aunque no bajo este nombre, ni empleando los signos actuales y trató las cuestiones indeterminadas de primer grado.

Pheon y Pappus fueron los comentadores de los grandes matemáticos alejandrinos, y á ellos se debe el conocimiento de algunas obras perdidas. Hipatia, hija del primero, continuó la misma tarea, y fue asesinada por el fanático populacho de ciudad, que la creía causa de discordia entre el gobernador, que era el arriano Urestes, y el prelado católico Cirilo.

El señor Vicuña, continuará estas lecciones que sabe hacer tan amenas con su estilo animado y elocuente, y de ellas procuraremos dar noticia á nuestros lectores.

La Academia de Jurisprudencia ha celebrado el lunes último una de sus mas animadas y brillantes sesiones. El señor Calvo Asensio, hijo del antiguo director de *La Iberia*, trató la cuestión del jurado, demostrando en esta materia profundos conocimientos. Contestóle el señor Gamals en un discurso lleno de doctrina, y en el que se revela el criterio práctico que tanto distingue á dicho señor. En las lecciones de dicha Academia se discuten temas importantísimos como son: «Soberanía nacional,» «Sufragio universal,» «Libertad de cultos,» «Matrimonio civil,» «Unidad de fueros,» etc.

En la Universidad continúan las cátedras gratuitas establecidas para los cajistas, prensistas, libreros y todos los oficios que se relacionan con la imprenta. En una de ellas, á cargo del catedrático de la Escuela de Diplomática señor Rada y Delgado, se explica la historia del descubrimiento y desarrollo de la Imprenta, con biografías de los mas célebres tipógrafos, sobre todo españoles; en la otra, desempeñada por el señor Fernandez Ferraz, profesor de la Facultad de Letras, se enseña á escribir el árabe, hebreo y griego, para que los cajistas puedan componer las palabras y aun obras de estos idiomas, que hoy tanto se van generalizando. Es notable la afición, atención é interés con que oyen los alumnos estas lecciones, ocupando tan provechosamente un tiempo que en épocas de triste recordación se malgastaba lastimosamente.

Aconsejamos á los obreros que no solamente acudan á estas cátedras, sino á todas las demás que se han abierto en los diferentes centros de instrucción popular.

EXTRANJERO.

En el Instituto Real de Londres, se han dado lecciones en la pasada semana por los profesores Alejandro Herschel, sobre eclipses de sol, Odling, sobre el gas hidrógeno, y Jones, sobre los *Protozoos*.

Herschel, disertó especialmente acerca del eclipse de sol del 18 de agosto próximo pasado, comenzando con una ojeada histórica y noticiando entre otros notables aquel famoso eclipse solar que predijo el filósofo Tales de Mileto, y que suspendió una batalla 610 años antes de Jesucristo, segun nos refiere Herodoto: el que sorprendió á la flota de Agatocles, el que se supone que profetizó la muerte de Domiciano y varios en Inglaterra en distintas épocas y en particular el de 1652, en que se prolongó por dias la oscuridad, llamándose *los dias negros*. Explicó el carácter ó naturaleza física del sol y de las manchas solares, describiendo los aparatos y preparaciones hechas para la observación del eclipse visible en España en 18 de julio de 1860. Habló de los inventos hechos para examinar el sol, uno de los cuales es el espectróscopo, y mostró que el eclipse estudiado en España, no tiene igual, por sus resultados en los estudios científicos, en toda la historia de la astronomía.

El profesor Odling habló de la gravedad ó peso específico de los gases y vapores, mostrando que, tomado el gas hidrógeno como unidad, su gravedad específica es 14.47; y tomado el aire como unidad, la gravedad específica del hidrógeno es 0.069. Trató asimismo de la difusión ó traspiración, ó sea movimiento molecular de los gases, de lo cual hizo esperimentos prácticos ilustrativos.

La lección del profesor Jones, tercera y última de su serie, versó acerca de los *rhizópodos* ó animales que se proveen de órganos locomotores temporales y de aparatos digestivos por medio de la estension y concentración de su carne gelatinosa. También explicó la naturaleza de los *reticularios* ó *foraminíferos*, y asimismo las formas fósiles, concluyendo con la observación curiosa de que á los trabajos de estos animalillos debemos en gran parte las piedras con que fabricamos nuestros magníficos templos y suntuosos palacios.

EL OPIO DE LOS CIVILIZADOS.

Existen muchas personas que califican á los chinos de estúpidos é incapaces porque no saben vivir sin hartarse de opio.

Y sin embargo... ¿quién es el que en esta vida no toma su dosis de opio?...

El opio se toma de varias maneras, y vamos á se-

ñalar algunas, demostrando así la verdad de nuestro aserto.

EL OPIO EN HOJAS.

Yo tengo un amigo comerciante, conocido por *El hombre jovial* á causa de su constante y habitual alegría.

En los dias mas aciagos de su vida, en medio de las grandes crisis políticas que tanto afectan al comercio, se le ha visto siempre conservar su buen humor.

Hay dias, sin embargo, en que está triste, muy triste; dias, en que, él mismo lo confiesa, no hay nada que pueda hacerle vencer su melancolía. Esos dias son los festivos.

En tales dias su periódico no sale; ha perdido el estimulante que le es tan necesario, le falta alguna cosa, y esa cosa es todo. Tú mismo, querido lector, ¿no estás suscrito á algun periódico?

De fijo que sí. Pues bien decia yo: tomador de opio en hojas.

EL OPIO Á DOS MANOS.

Yo he oido hablar de una célebre actriz que durante muchos años necesitaba todas las noches, para dormirse, cierta dosis de opio, que tomaba en el teatro en aplausos, y tanto era así, que el dia que tuvo que privarse de ella, murió.

Cómicos, cantantes, bailarines, oradores, gimnastas... No concluiría nunca si tratara de enumerar los que toman el opio á dos manos, y que necesitan de los aplausos para vivir.

EL OPIO EN CINCO ACTOS.

Ahí teneis, queridos lectores, á mi amigo Juan. Juan es poeta, y uno de los mas decididos fumadores de opio que yo conozco.

Este toma el opio en tragedia. Pasa todo el dia encerrado en su gabinete corrigiendo y aumentando el precioso manuscrito sin el cual no podría vivir.

Los perfumados vapores de su obra se le suben al cerebro; tiene visiones agradables, y sueña que se halla sentado en un sillón de la Academia.

Dejemos dormir á ese mortal afortunado, que demasiado pronto despertará.

¡Duerme, Juan; duerme en paz, querido amigo!

EL OPIO EN MARTINGALAS.

La escena pasa en Baden, ó si lo preferís en Madrid, en la Carrera de San Jerónimo, ó en la calle del Príncipe, ó en la de Alcalá.

El sitio puede cambiar, pero el tomador de opio es siempre el mismo.

Desde el momento en que ha entrado en la sala de juego, se ha sentado delante del tapete verde.

Los jugadores entran y salen: se rie, se habla á su alrededor; él no se percibe de nada y se entretiene en peinar una baraja.

El marqués de B... le dirige la palabra: en vez de contestar sigue barajando.

Su amigo Ruiz trata de entablar conversacion con él: continúa en la misma operación.

El banquero le habla; á este sin duda le va á contestar. Tampoco... continúa peinando las cartas.

Está completamente entregado á su martingala, la prueba, la saborea, y la martingala le lleva á un mundo encantado de quiméricos fantasmas. Sueña que un inglés le ofrece un millon por su descubrimiento y que al fin le cede por tres millones á la sociedad de los baños de Wiesbaden.

Al despertar os pedirá prestados dos napoleones, y hablará de levantarse la tapa de los sesos, pero pronto el opio hará su efecto y volverá á entregarse al éxtasis y á la martingala.

Los tomadores de esta clase de opio ni le fuman ni le absorben: le llevan consigo y con él y por él mueren.

EL OPIO EN GALANTERIAS.

La marquesa viuda del Rosal recibe todos los jueves: brillante y concurrida está la reunión.

Los espaciosos salones de su casa en la calle del Barquillo están llenos de gente: por todas partes se ven circular hermosas damas y apuestos caballeros.

Carolina, la hija única de la marquesa, hace los honores de la fiesta.

Carolina pasa de los treinta años y es fea, pero tiene catorce millones de dote, y pollos y gallos acuden solícitos á su lado como las moscas á la miel, murmuran á su oido frases de amor y la dicen que es hermosa.

Carolina se sonrie, el opio ha producido su efecto, y aquella noche se duerme soñando que es efectivamente hermosa, y que su belleza es la envidia de las mujeres y la admiración de los hombres.

Dejadla dormir que bien pronto el espejo la despertará; pero llegará el jueves siguiente, y volverá á tomar el opio de la adulación.

La sociedad actual hace un gran consumo de esta clase de opio.

EL OPIO EN CIRCULARES.

¿Y el opio de la política?...

REFLEXIONES.

Los chinos no conocen mas que una clase de opio: el opio de adormidera.

Las naciones occidentales, mucho mas civilizadas, conocen:

El opio del amor,
El opio de la ambicion,
El opio del vicio,
El opio de la adulacion,
El opio de la gloria,
El opio de la vanidad...

Pero no creo necesario continuar enumerando las distintas clases de opio que se conocen en los paises cultos: lo dicho basta para demostrar qué lugar ocupa el sueño en nuestra vida.

En su consecuencia, respetemos las costumbres y preocupaciones de cada pais, no nos burlemos de los chinos, y... ¡viva el opio!

JOSÉ BUSTILLO PEREZ.

MEJICO.

(CONTINUACION.)

Con sus magníficos claustros y sus bellos jardines, era en nuestro concepto el mas rico de Méjico.

Dos iglesias, cuyo interior está cubierto de gigantescos retablos de dorada talla, tres capillas de buen gusto, claustros tapizados de pinturas, lo hacian un monumento de los mas notables. Pero los partidos han destruido el convento, se han hecho calles al través de los claustros, y se han vendido sus jardines. Los soldados que en los dias de lucha ocuparon este edificio, dejaron en él como en Santo Domingo la indeleble marca de su paso: el convento se halla actualmente en el mas deplorable estado.

La fachada que mira á la calle de San Francisco, presenta un pórtico magnífico.

Compuesto de pilastras del renacimiento, adornadas con bajos-relieves, dominadas de capiteles y separadas por nichos con sus estatuas, el conjunto ostenta una riqueza de ornamentacion extraordinaria, de un gusto acaso dudoso, pero de notable delicadeza de detalles. Y admíranse tanto mas estas esculturas, cuanto que, segun la crónica, no son debidas al cincel del artista, sino al pico del picapedrero.

Actualmente la puerta de San Francisco no existe, el convento está derruido, los materiales dispersos y el terreno vendido.

El convento de la Merced es sólo una inmensa fábrica, en la cual, ni la iglesia ni la fachada pueden llamar la atencion; pero su claústro es el mejor de Méjico.

Blancas columnas con vistosos arcos, forman inmensas galerías trazando un gran patio, cuyo centro adorna una modesta fuente. Estas ligeras columnas y los calados que adornan los arcos, recuerdan el estilo granadino, que con tanto esplendor se ve desenvuelto en el patio de la Alhambra.

Situado en medio de un barrio de los mas populosos, el claústro forma por su soledad y silencio un gran contraste con el tumulto y agitacion de afuera. Nada puede compararse á la tristeza que reina dentro de estas paredes. De vez en cuando llega un aguador á llenar sus cántaros y sus *chochocoles*. Otras veces la blanca túnica de algun religioso, viene á animar un momento el desierto de las galerías, para desaparecer luego en las sombras de los vastos corredores, poblados de celdas inhabitadas en su mayor parte.

En las paredes de las galerías, hay una multitud de cuadros representando escenas religiosas con figuras de tamaño natural, que representan á su vez á los mártires y santos de la órden. Todas estas fisonomías mudas, en el éxtasis de la oracion ó del dolor, nos ofrecen una lúgubre perspectiva.



EPISODIO DE LOS COMBATES EN LAS CALLES DE MALAGA.

Van á verificarse unas elecciones, y el candidato escribe la siguiente carta-circular:

«Electores: hijo del pais, he vivido siempre á vuestro lado, y conozco vuestras necesidades y vuestras aspiraciones.

»Nada teneis, y por consiguiendo todo lo necesitais.

»Yo me comprometo á que veais cumplidos todos vuestros deseos, si me haceis el señalado honor de elegirme vuestro representante.

»Vuestro afectísimo, etc.»

Apenas terminada, esta circular produce su efecto. El candidato se vé ya sentado en los escaños del Congreso.

El diputado B... le estrecha la mano y le hace mil cumplidos con el objeto evidente de atraerle á su partido.

Un periódico, en un arranque de entusiasmo, le compromete á aceptar una cartera en la combinacion ministerial que está próxima á formarse.

Despues de algunas dudas y vacilaciones, acepta la cartera.

Dejad que el opio produzca su

efecto; pronto el infeliz se verá derribado por su contrario, pero lejos de desmayar, se entregará otra vez al opio de una nueva candidatura.



MÉJICO.—COSTA Y PUERTO DE SAN BLAS.

La Merced posee tambien una biblioteca, donde el aficionado puede encontrar un tesoro; y el coro de la iglesia, compuesto de un centenar de sillas, es uno de los mas bellos que conozco.

El Salto de agua es la única fuente monumental que tiene Méjico. Situada fuera de las grandes vias de circulacion, y en el centro de un barrio, termina el acueducto que, partiendo de Chapultepec conduce á Méjico las aguas. Es una construccion oblonga con una fachada de mediana ornamentacion. En el centro hay un águila con las alas abiertas que sostiene un escudo en que se ven las armas de la ciudad: á cada lado unas columnitas espirales con capiteles corintios, sostienen dos figuras simbólicas de América y de Europa, y ocho grandes vasos.

Segun los historiadores de la conquista, y los antiguos cronistas mejicanos, el Salto de agua y el acueducto que termina, vinieron á reemplazar el antiguo acueducto de Motezuma, construido por Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, bajo el reinado de Izcoatl, esto es, de 1427 á 1440.

Leemos tambien en Clavigero que dos acueductos traian el agua de Chapultepec á la capital. La fábrica era una mezcla de piedra y argamasa, y las dimensiones de los acueductos de cinco pies de altura y dos pasos de latitud.

Aunque doble, el agua sólo llegaba á Méjico por un sólo acueducto, facilitando asi la reparacion del otro, caso necesario, á fin de que el agua llegara siempre pura. Hay que confesar que los mejicanos antiguos tenian gran prudencia y mucho cuidado de sus monumentos.

Recorriendo los alrededores de Méjico, se halla en Popatlan, á



DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO, INFORTUNADO GOBERNADOR DE BURGOS.

unas dos leguas de la ciudad, uno de los mas poéticos recuerdos de la conquista: el Ahuahueté ó viejo ciprés, á cuya sombra vino Hernan Cortés á descansar deplorando su gran derrota del 1.º de julio; ciprés que se llamó luego *Arbol de la noche triste*.

Recordemos rápidamente las causas de aquel desastre.

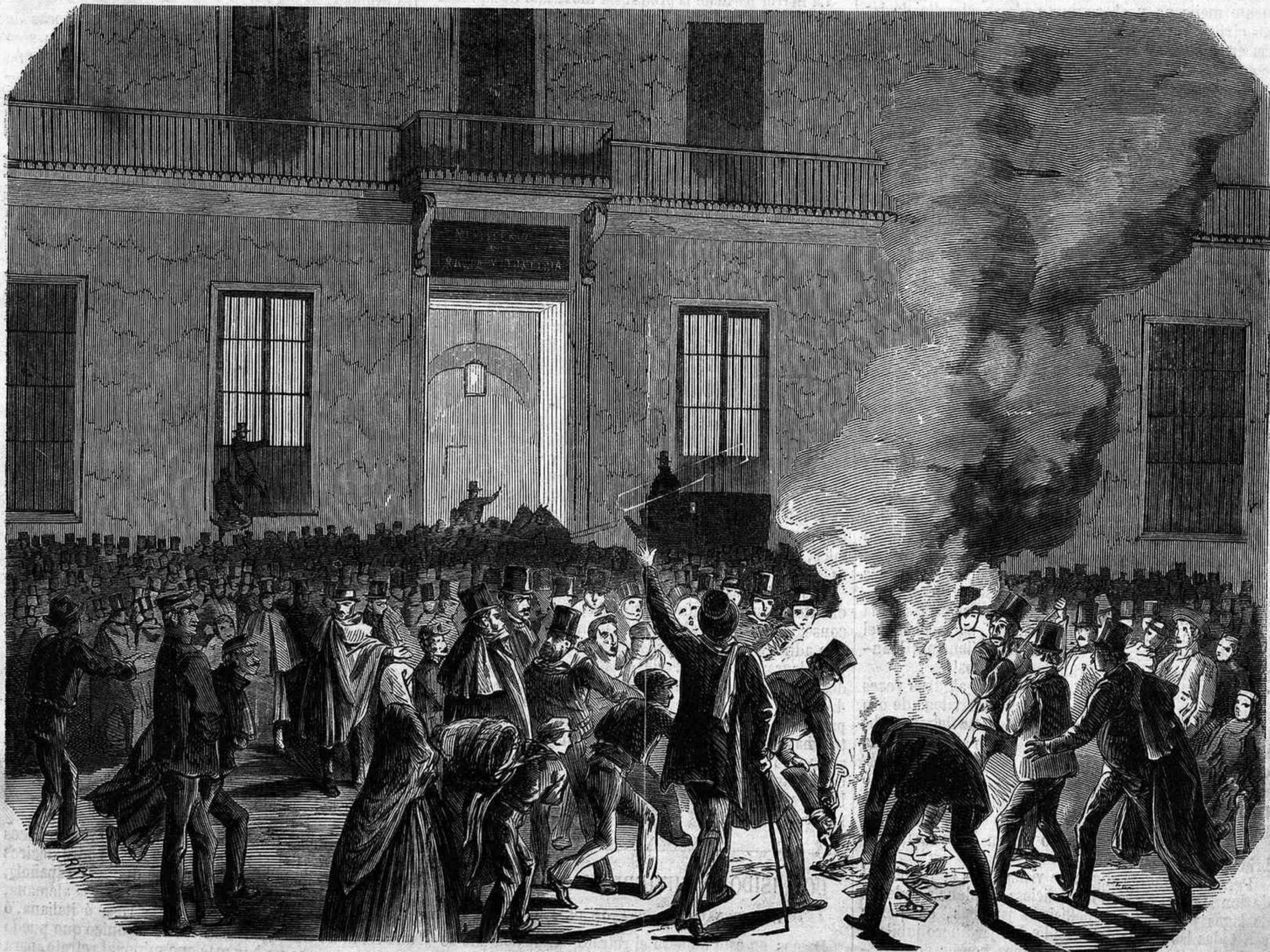
Motezuma era prisionero de los españoles, y la nobleza mejicana, queriendo honrar aun á su rey preso, le ofreció el espectáculo de una danza en el mismo palacio que le servia de prision. Alvarado mandaba en ausencia de Cortés, y no quiso permitir la reunion, sino con la condicion espresa de que se presentaran sin armas. Aceptada de buena fe aquella condicion, el palacio se llenó de nobles mejicanos que á la hora fijada se presentaron vestidos con sus mas ricas galas. Aquella muchedumbre era un océano de vivos colores, de alhajas de oro y plata y piedras preciosas.

A vista de tal riqueza, se deslumbraron los españoles, que de comun acuerdo se precipitaron sobre los indios haciendo en ellos una horrible carniceria.

La nacion se estremeció á la noticia de semejante atentado, pero la condicion del rey prisionero, la contuvo todavia. Además, Cortés estaba ausente y se esperaba de su justicia el castigo de los culpables.

Vencedor de Narvaez, entró luego triunfalmente, y ciego con los laureles de su triunfo, no vió la enormidad del delito y se limitó á reprender en vez de castigar, esperando que el tiempo apaciguaria la indignacion popular.

Pero la desesperacion y cólera de los mejicanos llegaron á su mayor grado y la muerte de Motezuma quitó ya toda esperanza de re-



DEMOSTRACION CONTRA EL NUNCIO.

conciliación. Entonces ya se hicieron una guerra á muerte sin tregua ni cuartel. Los arcabuces y las cullebrinas fueron inútiles contra aquellas oleadas continuas de guerreros, y los españoles turbados é indecisos hubieron de pensar en la retirada. El mismo Cortés perdió en aquella ocasión la presencia de espíritu que jamás lo había abandonado: ante la enormidad del peligro vaciló su valor, y siendo preciso huir creyó conveniente ocultar su retirada á favor de una noche oscura y lluviosa.

La tropa española, seguida de sus aliados los Tlascaltecas abandonó, pues, aquella ciudad que había presenciado antes tantos triunfos. Los soldados cargados de oro seguían penosamente á su caudillo: ningún peligro aparente detenía la marcha, la ciudad estaba silenciosa; algunas horas más y todo estaba salvado. Pero en el momento de salvar los puentes de la calle de Tlacopau, millares de guerreros pulularon por todas partes y se trabó una lucha horrible, combate sin nombre donde entre gritos de rabia y de dolor pereció sin gloria la flor y nata de la tropa española, cuyos soldados caían á las fangosas aguas de los fosos bajo el hacha de sus enemigos, los resentidos mejicanos. Cortés, Ordaz, Alvarado, Olid y Sandoval, escaparon con gran dificultad seguidos de un puñado de los suyos, y huyeron sin atreverse á recordar los horrores de aquel desastre.

Al sabio Mr. Laverrière debe el viajero del valle de Méjico el descubrimiento de las ruinas de Tlalmanalco y algunas noticias sobre su origen. Por lo demás, nadie mejor que él conoce el sitio ni nadie puede describirlo mejor.

A legua y media de Chalco, dirigiéndose el viajero hácia los volcanes, sube una pequeña pendiente, pasa por delante de la magnífica hilandería de Miraflores, y á algunas millas mas allá, se halla ante las ruinas del pueblecillo medio arruinado de Tlalmanalco. En medio del cementerio junto á la moderna iglesia, se elevan los soberbios arcos, cuya construcción se remonta á los primeros tiempos de la conquista. Estas ruinas, según Mr. Laverrière, son los restos de un convento franciscano, cuyos trabajos no se concluyeron.

La arquitectura de estos arcos es en verdad extraordinaria, y la forma de las columnas, los capiteles y esculturas tienen algo del gusto morisco, gótico y renacimiento. La creación es completamente española, y recuerda la catedral de Burgos y la Alhambra. La ornamentación tiene el sello mejicano, rico, caprichoso, fantástico y semi-simbólico.

Pero si el trazado es español, la ejecución es enteramente mejicana y el conjunto ofrece el sello de las dos civilizaciones. Las ruinas de Tlalmanalco son únicas en su género en Méjico y en ninguna otra parte se encuentra nada que se le asemeje.

Para conocer bien el valle, resta que hacer al viajero una excursión á San Agustín y á nuestra Señora de Guadalupe.

San Agustín es un pueblecillo bastante bello, situado á cuatro leguas al Sur de Méjico. Toda su celebridad proviene del juego que en la fiesta del santo atrae á los mejicanos y á los forasteros, que van allí á probar fortuna. Es menester, siquiera una vez en la vida, haber asistido á esta reunión extraordinaria, donde la mas esquisita dignidad preside á los ciegos fallos de la fortuna.

En una gran mesa se extiende un tapete verde, que desaparece bajo pilas de oro. Allí se juega al monte. El banquero sólo tiene probabilidades razonables, estando mas bien la ventaja de parte de los puntos, al contrario de lo que sucede en los juegos de Hombourg, que son una verdadera trampa.

El dinero que se atraviesa es considerable, siendo ilimitados los puntos.

Se puede en principio apuntar el total de la banca que hay sobre el tapete, está es, de 12 á 15,000 reales; lo que se llama *tapar el monte*.

Hay que añadir que este caso es raro y no siempre favorable.

Entremos, pues. La sala está llena: sólo se admite oro. Tiranse cartas y corre el azar. Los puntos cobran ó pierden, sin que un gesto ó palabra inconveniente interrumpa la partida. En medio de esta reunión donde se desenvuelven á cada instante las peripecias de la mas terrible de las pasiones humanas, se podría oír el vuelo de una mosca: tan absoluto es el silencio. ¡Cuántos, sin embargo, se retiran desesperados!

Háblase de un padre rico, que llega algunas veces seguido de un sirviente cargado con un talego de oro (unos 250,000 reales). El buen padre se detiene, observa el juego, calcula y decidiéndose al fin por una carta, deposita como puesta todo el dinero.

El banquero tira, y él escucha sin emoción, gana ó pierde con la misma sangre fría y encendiendo su cigarro, se retira.

Las fiestas de Tacubaya no tienen la misma celebridad.

Pero la maravilla digna de visitarse es la propiedad de don Manuel Escandon, deliciosa residencia rodeada de lagos y cascadas y bellísimos jardines, en que se ven todas las flores del mundo. Un jardinero jubilado cuida de ella, y nosotros debemos rendir aquí homenaje á la urbanidad del propietario de la villa, que

con tanta finura y cortesía hacen los honores de la casa.

Guadalupe es un lugar situado á dos leguas al Norte de Méjico, y al cual se va en algunos minutos por una vía férrea.

Guadalupe es sitio de peregrinación en Méjico. La Virgen tiene allí una capilla situada en la cima de una roca enlazada á la cordillera principal y que forma promontorio en la llanura. La capilla mira á Méjico y permite al viajero recorrer y abrazar con la vista todo el panorama del valle.

(Se continuará.)

Z.

EPISODIO DE LOS COMBATES

EN LAS CALLES DE MÁLAGA.

Un artista de Málaga nos ha remitido el dibujo de un triste episodio de los recientes combates en las calles de aquella capital, y que ofrecemos en grabado á nuestros lectores. De entre los paisanos combatientes, salió uno de la barricada para cargar el cañon con que hacían fuego á las tropas, y fue atravesado por una bala, que le dejó muerto en el acto, en la posición que le representa nuestro artista, cuyo apunte está tomado en el lugar mismo de la escena.

DEMOSTRACION CONTRA EL NUNCIO.

Así ha llamado la prensa al suceso ocurrido en esta capital en la noche del 26 de enero próximo pasado, y del cual verán nuestros lectores un exacto apunte tomado por nuestro artista. Con ocasión de las dificultades que encontró en Roma la recepción del señor Posada Herrera, se habló á primeras horas del día, de una manifestación pacífica que se proponían hacer algunos partidarios de la libertad de cultos delante del palacio de la nunciatura; pero, como en tales casos sucede, fue creciendo la excitación, que vino desgraciadamente á aumentar la noticia del asesinato del gobernador de Búrgos. Varios grupos se dirigieron á la casa contigua á la iglesia de Italianos, donde se ostentaba un escudo pontificio, que descolgaron y llevaron hasta la calle Ancha de San Bernardo, en cuyo lugar, y frente al ministerio de Gracia y Justicia, fue reducido á cenizas.

La mayor parte de la prensa ha mostrado desaprobar esta clase de demostraciones, innecesarias en pueblos libres, que pueden pedir y conseguir sus deseos por vías mas pacíficas é indudablemente menos sujetas á censura.

ESCENA DE CUENTOS ORIENTALES.

El deseo de atravesar el espacio y dominar en la región del aire, casi puede decirse que le abrigaron los primeros hombres que poblaron la tierra, los cuales bien pronto debieron abandonar la idea por imposible á poco que supiesen comparar su estructura y pesadez con la de las aves. El negocio de volar debió, pues, quedar reservado á la esfera de la imaginación, en la que por muchos siglos debieron despacharse á su gusto los poetas y enamorados, y los que llamamos impacientes ó *fuguillas*, que todos ellos echan de menos las alas á cada paso.

Pero al lado de los poetas, centinelas avanzados del progreso, comenzaba á formarse la falange de los hombres industrioses y prácticos que habían de tratar de realizar los ensueños de la fantasía, y empeñarse en hender los aires, no por virtud de encantamientos, brujerías y artes diabólicas como creían los supersticiosos de la edad media, sino por medio de aparatos inventados por el hombre, semejantes á las alas del pájaro, y tales, en fin, como el que ofrece el grabado que ponemos á la vista de nuestros lectores.

Las tentativas hechas en este punto, han sido frecuentes desde antigüedad remota, aunque sólo se ha conseguido con las alas mas ó menos perfectas que se han adherido al cuerpo, sostener la rapidez de la caída; pero lograr elevarse desde el suelo progresivamente, despues de dado el primer impulso, es milagro que todavía no se ha verificado, aunque estamos hoy mas próximos á lograrlo despues de la invención de aparatos mas pesados que el aire que desalojan, puestos en acción por motores poderosos. Esperemos, pues, este día fausto en que el hombre ceñirá la corona de rey de los aires, que será una de las grandes conquistas del saber humano.

DON ISIDORO GUTIERREZ DE CASTRO,

INFORTUNADO GOBERNADOR DE BÚRGOS.

Damos en este número el retrato del malogrado señor Gutierrez de Castro, cuyo trágico fin ha preocu-

pado tan profundamente la atención pública. Conocidos por todos hasta los más minuciosos detalles del triste suceso ocurrido en la catedral de Burgos, en que fué víctima del cumplimiento de su deber, no creemos necesario reproducir tan lamentable relación; pero si llegasen á nuestras manos oportunamente los apuntes biográficos que nos han ofrecido, nos apresuraremos á hacerlos conocer á nuestros lectores, pagando así un justo tributo á su memoria.

En el próximo número daremos un grabado de la trágica escena de la catedral.

EL ALBUM DE RETRATOS.

(CONCLUSION.)

Pero hé aquí que nuestro héroe, que hasta ahora se ha limitado por lo visto á concurrir á los cafés ó al Párraiso del teatro de la Opera, se lanza al gran mundo. No hay mas que mirar el retrato número treinta y tres para convencerse de ello. Esa señora, bien conservada aun, elegante, aristocrática, no puede menos de tener abiertos sus salones un día señalado de la semana. Ignoro si dará *tés dansants* ó *soirées musicales* ó bailes de confianza con quesitos helados y ponche; tal vez sus reuniones no sean de ninguna de las clases indicadas y tengan un carácter puramente literario; acaso sean tan íntimas que sólo se juegue en ellas á la aduana; pero lo que aseguro y sostengo es que esa señora recibe amigos en su casa: lo están diciendo su cara y su traje y todo su atalaje.

Pues ¿y sus hijas? ¿Qué me dicen ustedes de sus hijas? Esos dos pimpollos tan lindos, esas dos muñequitas tan bonitas, que aparecen en la siguiente fotografía. De fijo que tocan el piano á *ravir*, que bailan á la perfección, que llegado el caso saben suspirar una romanza ó una cavatina. Pero, mirándolo mejor, confieso que no había dado con el verdadero carácter de las reuniones semanales de la señora del retrato: sus hijas me han ayudado á despejar la incógnita. ¿No notais cierto aire melodramático y sentimental en la mayor? ¿No encontráis cierta desenvoltura de *sonnette* á la mas jóven? Pues está descifrado el enigma, no vayais á casa de esa señora si no estais acostumbrados á ese atroz suplicio que se llama una comedia casera. Y ¿quién sabe si nuestro héroe sacó tambien el pie de las alforjas y echó su cuarto á espadas y salió á las tablas y fue luego puesto por una gacetilla al nivel de Maizez, Latorre ó Romea? Todo puede ser, pero el album no lo dice. Compadezcámosle, sin embargo, y sigamos nuestro exámen.

Esto es ya otra cosa. Ya no son las dos muñecas de antes, figuritas de *biscuit*, muy bonitas pero sin seso como el busto de la fábula. Esta es ya una mujer, una mujer de veras, y capaz de volver loco á un guardacanton. ¡Vaya unos ojos espresivos y ardientes, una frente pálida y pensadora, una boca provocativa y sarcástica, un cuerpo esbelto y airoso y un aire elegante sin afectación! Yo conozco de vista á esta muchacha, pero no sé quién es. Comprendo que es digna de que se hagan por ella mil locuras. Pero paseemos adelante.

El sitio en que debía estar el retrato siguiente, está vacío. Esto es grave, gravísimo. ¿Por qué está vacío ese hueco? ¡Misterio! como diría un novelista de los de á dos cuartos entrega.

No me extrañaría que ese sitio, ahora vacío, hubiera estado ocupado: tal vez nuestro protagonista por una de esas sublimes puerilidades del amor habria puesto su retrato al lado del de esa bella jóven; porque no me cabe duda que, teniendo el retrato de ésta y habiéndola tratado, el hijo del señor juez tenia que amarla y amarla con delirio. ¡Pobre diablillo rubio!

Convengamos, pues, que ese retrato es el de *ella*.

Pero ¿por qué está vacío el sitio de al lado?

Yo en ese lugar vacío leo una novela entera de amor, todo un drama de pasión, con sus arrobamientos y sus dolores, con sus luchas sordas y sus alegrías inefables.

Me atrevo á decirlo, porque ni aun sé su nombre. Lo cierto es que *ella* me parece que debe ser algo coqueta.

De aquí un rompimiento y el quitar el retrato.

Volviendo la hoja encontraremos cuatro fotografías de otros tantos pollitos recién salidos del cascaron, pequeños, delgaditos, de la especie en fin que un amigo mío designa con el nombre de *sietemesinos*.

Esos pollos, que pululan por los paseos, por los teatros y los salones, van siempre en bandadas de cuatro ó seis, y nuestro héroe obró cuerda y filosóficamente al juntar sus retratos en el album. Lo que saco en limpio de esas cuatro fotografías es que nuestro protagonista, sin duda con ánimo de consolarse del mal resultado de sus amores, se había lanzado [más y más en el torbellino del mundo, donde sin duda conoció á esos pollitos.

Tambien debió tropezar en los salones aristocráticos con el original del siguiente retrato. No podré decirsi es una marquesa francesa, ó una duquesa española, ó una vizcondesa portuguesa, ó una baronesa alemana, ó una *lady* inglesa, ó una princesa rusa ó italiana, ó una reina de teatro, ó una *diva*; lo único que puedo asegurar es, que no hay mas que mirar al retrato, para

estar seguro de que es la *vera esfigies* de una gran dama un si es no es traviata. Asi como el aire predestinado de la siguiente fotografia dice á gritos que es *el marido* de aquella.

Sin duda la medicina no era suficiente para hacer desaparecer el mal; ó acaso era peor el remedio que la enfermedad. Nuestro héroe debió buscar consuelo á sus pesares amorosos en otras partes. De aquí la variada coleccion de los siete retratos que siguen. Siete, como los siete pecados capitales.

No nos detengamos en ellos, y pasemos al retrato número cincuenta, que es el siguiente.

Este merece toda nuestra atencion.

Representa una de las lumbreras de nuestra ciencia médica, el famoso doctor ***.

¿Por qué está aquí ese retrato? Me iba interesando la historia de este desconocido, escrita en esta serie de retratos, me iba siendo muy simpático el protagonista; así es que siento un escalofrío á la primera idea, que se me ocurre.

Los disgustos y los excesos han minado la salud de nuestro pobre héroe y ha caído enfermo de gravedad. Sin duda el doctor *** le ha asistido. ¿Qué término habría tenido la enfermedad? Si ha sido desgraciado, eso podría explicar el encontrarse el álbum en la prendería. Pero entonces ¿quién ha puesto el retrato del doctor en el álbum? No, respiro, nuestro héroe se ha salvado, así lo creo al menos.

Pero, aun quedan á la vuelta dos retratos, los últimos.

El primero, sí, no me engaño, es el diablillo, pero el diablillo con seis años mas, convertido en una lindísima jóven y menos burlon y travieso que antes.

Este retrato me lo explica todo. Al saber la enfermedad de su hijo, el juez y su esposa, el diablillo y su padre se han apresurado á venir á Madrid. Rodeado de tan solícitos cuidados y de tanto cariño, el mal ha tenido que ir cediendo y retirándose paso á paso, hasta dejar al pobre jóven. Todos lo adivináis ¿no es cierto? Es de noche, la calentura ha cedido al fin, el enfermo siente una lágrima, que cual bendito rocío cae sobre su demacrado rostro, abre los ojos y ve ante sí al diablillo; al ángel que le cuida con toda la ternura del primer amor. ¿Cómo moriré despues de eso?

La convalecencia es lenta, porque el mal ha sido terrible; pero todo acaba en este mundo hasta las convalecencias. Me parece ver á nuestro pobre héroe dar los primeros pasos apoyado en su linda enfermera. Casi casi estoy por decir que consentía en enfermar con tal de tener una enfermera parecida.

El último retrato es el de nuestro jóven despues de su enfermedad, y en él se ven patentes los terribles efectos de ésta.

Hasta aquí la serie de fotografías.

¿Cómo se encontraba el álbum en la prendería? ¿Se casó nuestro hombre con el diablo? ¿Recayó de su dolencia y murió?

No lo sé.

Me he figurado que en cuanto estuviera en estado de emprender el viaje, sus padres y el diablillo se lo llevaron á su pueblo, para que los aires natales terminasen su curacion. En el trastorno de los preparativos de viaje el álbum debió estraviarse é ir á parar á la prendería.

Aver sin ir mas lejos iba mirando los escaparates de las tiendas de la Carrera de San Jerónimo, cuando ví una pareja, que trascendía á cien leguas á dos recién casados. Y ¡cuál no sería mi sorpresa al reconocer en ellos á mi héroe y al diablillo, él ya repuesto de su enfermedad y ella mas linda que nunca!

Hé aquí el desenlace de la historia, me dije.

Y dando vueltas en mi imaginación á un proyecto, seguí á la enamorada pareja, hasta que entraron en una fonda. Entré tras ellos, pregunté á un mozo el nombre de nuestro héroe y no tuvo inconveniente en decírmelo, merced á una propina.

Volví en seguida á casa, hice un paquete con el álbum, puse en la cubierta el nombre de nuestro protagonista, salí de nuevo, busqué un mozo de cordel, le encargué llevase inmediatamente el paquete á su destino y no me marché hasta que le ví tomar la direccion de la fonda.

El álbum, pues, debe hallarse otra vez en poder de su dueño.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

ALBUM POETICO.

LA BODA MISTERIOSA.

(CONTINUACION.)

II.

Alegre despunta el alba
en el día de San Juan;
los nobles visten la cota,
las damas rico cendal,
el pastor rudo pellico,

la zagala humilde ajuar.
Hacia el castillo de Azara
alegres todos se van,
que ya Anarda la princesa
vestida de boda está,
y el conde de Rosamora
la espera al pie del altar.
Si garrida está la novia,
el conde arrogante está;
las perlas de sus cabellos,
nadie las puede contar;
las joyas que el conde lleva
diz que forman un caudal.
Doncellas siguen á Anarda,
tras del conde pajes van;
las unas visten de lino
que envidia á la nieve da;
los otros de rica seda
del cielo en color rival.
El júbilo reina en todos,
el gozo pintado está
en la dichosa pareja
que la suerte va á juntar.
Mas, ¡ay! que entre tanta dicha,
mezclada desdicha va,
y entre tantos como rien,
no lejos quien llora está.
Sentada al pie de un arroyo
junto á un marchito rosal,
los pies pequeños desnudos,
los cabellos sin peinar,
triste y pálido el semblante,
llorando una hermosa está.
Cristiano que la mirara
se moviera á caridad
que no hay pecho que no sienta
ver una hermosa llorar.
Los pastores y zagalas
que al castillo alegres van
se tornan al verla tristes,
lloran al verla llorar,
y compasivos sus pechos
estos consuelos le dan:
Peregrina, peregrina,
por la Santa Trinidad,
que enjugues tu amargo llanto
que Dios dichosa te hará;
tan jóven y tan hermosa
Dios habrá de tí piedad.
La doncella les responde
sin cesar de suspirar:
pasad, pasad adelante,
no tiene alivio mi mal:
es mas fácil que se torne
en dulce el agua del mar.
—Peregrina, peregrina,
que buscas la soledad,
no enturbies las dulces aguas
con ese amargo raudal.
Enjuga tus bellos ojos
que hoy no es día de llorar,
que el conde de Rosamora
súbe al tálamo nupcial.
—Traidor y falso es el conde,
y Dios le castigará,
la triste exclama, y al punto
paróse el rostro mortal.
—¿Quién eres, pobre doncella
qué del conde no has piedad?
—Zoraida soy, la infelice,
si la escuchásteis nombrar.
Palabra de ser mi esposo
me dió el conde desleal,
hoy llegará el fementido,
dichoso al pie del altar,
y la fiel desventurada,
á la tumba bajará.
Cantad al pérfido conde
el himno alegre nupcial,
y á Zoraida la infelice
el de la muerte cantad.
Oid amigas mi historia,
asi os quiera Dios librar
de labio que miente amores,
de pecho que helado está,
de lengua que mucho ofrece,
de mano que poco da.
Las dichas se tornan humo,
las penas son realidad.
Los cielos están muy lejos,
las lágrimas cerca están.
Era yo niña, muy niña,
apenas sé recordar,
que de los bienes del mundo
no sé bien sino del mal,
por un campo caminaba
de la tarde al declinar.
Allí me vió el falso conde,
que en él andaba á cazar.
Pidióme fuera su esposa,
juréle yo lealtad
que aunque era niña, muy niña,

la fe le supe guardar.
Y aunque mora, y él cristiano,
mi conciencia vale mas.
Dejárame por ser pobre,
y huyó como el criminal,
despues que roba el tesoro
que ansioso logra alcanzar,
y hoy se casa con princesa
de estirpe noble y real.
Llevadme, llevadme, amigas,
ante el ara del altar,
La vida me va faltando,
helada me siento ya.
Ponedme coronas fúnebres,
vestidme negro sayal,
y en tálamo de la muerte
al castillo me llevad.
Llevaréisme, y mi cadáver
será allí un testigo más.
En medio de tantos vivos,
Zoraida muerta estará;
el conde en dosel vistoso,
yo en el lecho funeral;
el conde en traje de boda,
yo en traje de amortajar;
el falso con ricas galas,
con un sudario el leal;
para él alegres canciones,
para mí el triste doblar.
Esto diciendo, un suspiro
profundo exhala, y la faz
tomándose cadavérica,
sobre el polvo viene á dar.

Los pastores y zagalas
de espanto mudos están,
sobre el polvo se arrodillan
la su alma á encomendar
y murmuran entre dientes
mirando el cuerpo glacial:
Traidor y falso es el conde
y Dios le castigará.

(Se continuará.)

EPIGRAMAS.

Aquí reposa un cantante
que puso en su testamento:
ordeno á mis albaceas,
que Verdi pague mi entierro.

Preguntábale á un caribe
un viajero una vez,
si de cierto misionero
se acordaba:—«¡Oh, mucho!... fue
sugeto muy excelente:
yo me comí parte de él.»

Contando cierto periódico
la desgracia que aviniera
á un actor, que, de un caballo
cayó á tierra de cabeza,
dijo:—«Tenemos el gusto
de anunciar, que ya se encuentra
tan mejorado, que aunque
salió al público en tres piezas.»

En una visita, Laura,
dijo: gracias don Gabriel
por la pintura que hace
de mi carácter. Pardiez
respondióle el caballero
siempre corto quedaré,
que nunca podré pintarla
mejor que se pinta usted.

¿Por qué llevas espejuelos?
preguntó admirado uno,
al ver luciendo anteojos
al linde de don Abundio.
Y respondió éste con gracia:
los llevo, porque hace mucho
que con vista natural
no veo nunca un peso duro.

N. D. B.

EN EL FONDO DE UN POZO,

* ANÉCDOTA HISTÓRICA.

En una hermosa mañana de primavera, la jóven y linda Teresa, hija de un comerciante de Tarragona, se dirigía á la catedral. ¡Cuánta alegría brillaba en sus ojos!... La corona de desposada adornaba su frente virginal, y un velo blanco flotaba sobre sus espaldas al ligero soplo del viento. Alvaro, el elegido de su corazón, la conducía al pie del altar.



ESCENA DE CUENTOS ORIENTALES.—EL HOMBRE PÁJARO.

Alvaro tenía veinte años; era de pequeña estatura y sus miembros tenían poco vigor; pero su talle era esbelto y gracioso; sus ojos azules estaban llenos de encantos, y hermosos cabellos rubios se agrupaban formando bucles alrededor de su cabeza. Alvaro tenía mucho partido con las muchachas del país, Pero sólo Teresa había sabido agradar al catalán.

Apacible como la oveja de los campos de Tarragona, había jurado, desde la edad de quince años, no ser de otro que de Alvaro, y al fin veía realizados sus ensueños de amor.

La ceremonia nupcial ha terminado: los novios salen de la iglesia. De repente, un hombre de estatura atlética, se acerca á Alvaro. Su rostro tiene una expresión

feroz; en su incierto paso hay algo que asusta. Toda su persona revela un extraordinario desorden: este hombre se llama Gomez.

—Alvaro, dijo el atleta en voz baja, yo amaba á Teresa antes que tú. Tú acabas de pronunciar un juramento ante el altar del Señor; yo también, y hé aquí el mío: he jurado que mi puñal te sacrificará el día que en un lugar apartado, lejos de los hombres, nos encontremos cara á cara.

Y Gomez desapareció entre la gente.

Nada se escapa al corazón de una mujer amante. Y aunque las palabras amenazadoras de Gomez sólo fueron pronunciadas al oído de Alvaro, y de manera que nadie las escuchase, Teresa, si no las había oído con claridad, al menos las había adivinado perfectamente. Sus mejillas palidecieron y su felicidad desapareció.

Gomez, enamorado tiempo hacia de sus gracias, la había pedido por esposa: era el más temido y el más valiente de los contrabandistas del país: celoso, vengativo y feroz, era un prodigio de fuerza y de audacia: pero sus sentimientos, con exceso apasionados, asustaban á las jóvenes, y Teresa le había rechazado mil veces.

Tarragona, sitiada á la sazón por la armada francesa se defendía con valor; pero la artillería de los héroes, del imperio derribaba cada día nuevos lienzos de pared de los numerosos fuertes que la rodeaban.

Pronto apareció una brecha practicable: el general Suchet, despues mariscal de Francia y duque de la Albufera, intimó la rendición á los rebeldes, ó de lo contrario, hombres, mujeres, soldados, niños, viejos, todos serían pasados á cuchillo y la ciudad entera entregada, durante tres días, á todos los horrores del pillaje.

¡Inútiles amenazas! Los tarraconenses y sus defensores no quieren capitular, y sólo contestan con el insulto y las provocaciones á los parlamentarios del jefe sitiador. La señal terrible está dada: los franceses suben á la brecha, y sobre los muros de Tarragona se escucha el toque de alarma.

Hacia quince días que Teresa se había casado.

—¡Alvaro!... esclama, ¿no has escuchado? El asalto vá á empezar. El toque funesto ha sonado: ¡Alvaro..... estamos perdidos!

—¡Ay de mí!... replicó el catalán; yo lo había previsto y anunciado; nada resiste á la intrepidez francesa. ¡Dios mío, qué gritos!... ¡Oh! la ciudad ha sido tomada. ¡Y tres días!... ¡tres días de mortandad! ¡Nos matarán á todos esos bárbaros!

—¡Virgen Santa! ¡ten piedad de nosotros! dijo Teresa arrojándose. Sólo por Alvaro te imploro. ¡Toma mi vida, pero salva la suya!

—¡Ven, Teresa, el cielo me inspira!

Y Alvaro, diciendo estas palabras, arrastró á su compañera hácia un pozo bastante ancho, situado en medio del patio de su casa. El pozo estaba seco.

—Tomemos víveres para tres días, exclamó Alvaro apresuradamente, y bajemos al fondo de este pozo.

(Se continuará.)

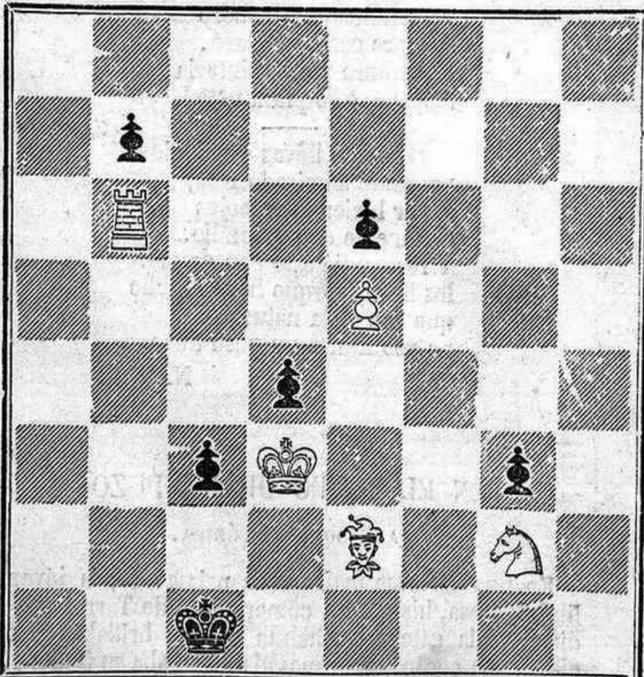
J. B. P.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 120.

POR DON M. ZAMORAL (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS,

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 119.

Blancos.

Negros.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| 1. ^a C 4 D | 1. ^a T 6 A R (A) |
| 2. ^a C t T jaq. | 2. ^a P t C |
| 3. ^a A 3 D | 3. ^a Cualquiera. |
| 4. ^a T t P jaq. mate. | |

(A)

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| 1. ^a | 1. ^a T t P A |
| 2. ^a C t P | 2. ^a P 6 R (1) (2). |
| 3. ^a C 6 D jaq. desc. | 3. ^a R 5 D |

(1)

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| 3. ^a A t T | 2. ^a P t A |
| | 3. ^a R 4 D |

(2)

- | | |
|----------------------------------|-----------------------|
| 3. ^a | 2. ^a A 6 R |
| 4. ^a C t A jaq. mate. | 3. ^a P 5 D |

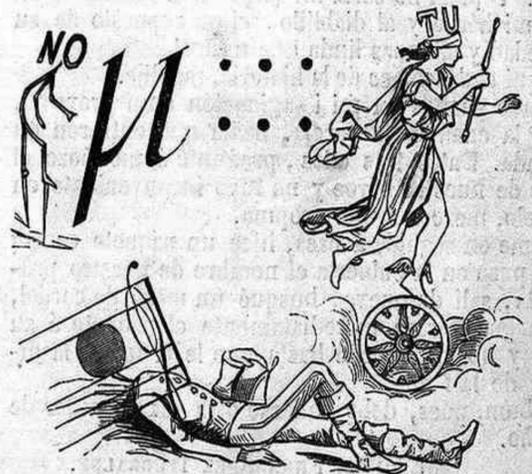
SOLUCIONES EXACTAS.

Señores R. Canedo, J. Luxan, E. Castro, G. Dominguez, G. Gonzalez, M. Zafra, E. Canedo, H. Sierra, J. Rex, J. Jimenez, D. García, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Calvet, de Barcelona.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

El corazón compasivo es la esperanza del pobre.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NUM. 4.—MADRID. IMPRENTA DE GASPAR Y RUIZ.